

LA MÚSICA EN J.I. Y 1º CURSO

La música acompaña al Hombre desde su más tierna infancia. Cabe hacerse la pregunta, entonces, de por qué ella nos es tan cercana e íntima. La música está presente en situaciones de alegría, de tristeza, de recogimiento, en compañía o en la soledad...

Nada impide que la música viva en nosotros, pues no tiene materia física: ella es completamente contenido espiritual. Cuando nos ocupamos con seriedad de la música, ella eleva nuestra alma a otra dimensión. Por eso la música siempre ha estado presente en las grandes ceremonias del Hombre, ya sea en el culto religioso, en ceremonias de sanación o del arte de curar, en eventos de la realeza, en fiestas populares, y en tantas otras situaciones de relevancia en la vida cultural y social del ser humano.

Hoy en día, la música aún acompaña al Hombre, pero éste la ha ido rebajando más y más de su alta esencia. La utiliza para grandes actos masivos, en los anuncios publicitarios, como ambientación en las grandes tiendas y supermercados.... En contraposición a esta masividad, el público de las salas de conciertos, donde se interpretan las obras de los grandes músicos de la humanidad (J.S. Bach, L. van Beethoven, R. Wagner, y tantos otros), disminuye y disminuye...

La pedagogía incluye en su currículo el ramo de música, **pero poco a poco también le ha ido quitando su verdadero lugar. Y lamentablemente, cada vez más, la música va siendo reducida al mero rol de entretenimiento, de distracción, de aliviar la carga intelectual de los otros ramos del colegio o la universidad, o también el de ser un medio para, por ejemplo, subir las notas de los alumnos...**

Cada materia entrega contenidos diferentes a los niños. Estos son alimentos interiores para ese niño que con el tiempo devendrá adulto. Así como los Hombres no se alimentan tan sólo de un alimento -por ejemplo, de zanahorias y carne-, sino de una gran variedad de alimentos, los cuales aportan cada uno algo único e irremplazable, asimismo ocurre con las diferentes materias de los currículos pedagógicos.

Al respecto, las artes entregan algo único al alma humana y muy diferente de lo que aportan las materias intelectuales o los deportes. Todo es importante, nada es reemplazable, como dijimos. No obstante, la vida de los sentimientos, del sentir humano se ennoblece y se hace más profundo y elevado a través de los altos contenidos que entrega el arte.

A través del arte, el niño impaciente educa su paciencia; el niño inquieto adquiere calma, el niño impulsivo practica la retención... Pero también el niño aprende a tener interés por el mundo exterior, por los animales, las plantas, las piedras y todas las cosas que forman nuestro entorno en la tierra.

En el niño, cuerpo y alma están íntima e intensamente unidos. Ya en el adulto, éstos adquieren mayor autonomía, pero un niño refleja a través de su cuerpo su vida anímica. Una

gran alegría lo lleva a saltar, el enojo lo expresa con pataletas... Lo que el niño percibe a través de su visión, oído, tacto, etc., forman su corporalidad física, sus órganos propiamente tales.

Cuando nosotros los adultos tomamos conciencia de esto, adquirimos una gran responsabilidad en cuanto a lo que le entregamos al niño. La belleza forma al niño de una manera armoniosa. Pero la fealdad también "forma" al niño...; las consecuencias de la desarmonía, expresada así mismo en la formación de sus órganos físicos, se traduce a largo plazo, -vale decir en la adultez-, en pérdida de salud, debilidades y diversas patologías.

La música es una materia que debe ser considerada con la misma importancia que el resto de las asignaturas, en los respectivos cursos de la educación básica.

La misión de la clase de música no es relajar a los niños debido al esfuerzo que les exigen otras materias. Tampoco es su misión entretener a los niños, compensar el rendimiento o ayudar a los niños expresarse. La música tiene contenidos propios que sin duda han de ser alimento para el alma del niño.

Cada materia de clase entrega una parte de lo que el ser humano necesita a lo largo de su formación inicial. aporta algo propio y esencial. Ninguna puede ser dejada de lado ni tampoco sustituida, porque cada una aporta algo propio y esencial.

El arte es indispensable para una formación integral.

Es muy lamentable el hecho de que en la actualidad se piense que los niños deben escoger entre a maneras de música y artes plásticas. Ello porque la música no ofrece lo mismo que las artes plásticas, ni viceversa.

La música vive en el sistema rítmico. Esto significa que habita en la zona donde viven los sentimientos...: la música vive en el alma humana.

En el cuerpo físico esto se ubica en la zona del corazón y los pulmones, en la llamada "región media" del Hombre. Desde esta región media, la música asciende hacia la región de la cabeza influenciándola y otorgándole calor.

Esto sucede, por ejemplo, a través de las melodías: cuando el niño canta, el calor del corazón penetra en la cabeza, en **el sistema neuro-sensorio**.

Asimismo, desde esta región media la música también puede descender hacia los pies, hacia la región donde el Hombre actúa; vale decir, hacia la voluntad, esto es, **el sistema metabólico-motor**. Esto sucede así cuando el elemento rítmico está presente.

Por lo tanto, la música se liga con el Hombre entero, y su beneficio es inmensamente amplio.

La música ayuda a un pensar claro, educa y profundiza el sentir, armoniza al ser humano completo, fortalece la voluntad, lo ayuda a respirar correctamente, quita las tensiones, etc.

Sin lugar a dudas, hay mucho que decir en relación a los efectos benéficos de la música, y siempre se podrán añadir más y más elementos...

Por ahora, que este sea al menos un comienzo y un incentivo para el cultivo de la música.

EL NIÑO DE 0 A 7 AÑOS

Si queremos educar a un niño, nuestra primera tarea es aprender nosotros mismos a conocer quién es él. Debemos preguntarnos, entonces:

-¿Quién es el niño que tengo delante de mí?

-¿Es un niño igual a un adulto?

-¿Es tal vez la única diferencia entre el niño y el adulto, el que aquél es más pequeño en su tamaño físico que la persona mayor?

-¿O, tal vez, el hecho de que el niño no sea un adulto, se deba a que él conoce menos cosas, tiene menos información y por lo tanto sabe menos?

Las respuestas a estas preguntas parecen obvias.... pero en la práctica esto no es tan claro.

Sólo comprendiendo y vivenciando cómo es la naturaleza del niño, podemos comprender cuáles son los contenidos adecuados para acercarnos a él de acuerdo a cada etapa de la infancia.

No se trata de enseñar a un niño ordenando los contenidos tan sólo por su grado de dificultad (que es muchas veces lo que se hace). Lo prioritario es atender que estos contenidos sean los adecuados para él de acuerdo a su edad; que sean para los niños un buen alimento: ¡un alimento interior! (Y ya sabemos que un alimento inadecuado nos puede enfermar... ¡todos hemos tenido alguna experiencia al respecto!)

Cualquier alimento debe ser dado en la correcta medida y también en la forma apropiada; por lo tanto, los contenidos que entregamos a los niños deben tomar en consideración su edad, sus vivencias interiores y su etapa de desarrollo, tanto a nivel físico como anímico.

En el primer septenio de vida (esto es, en los primeros siete años de vida), el niño aprende principalmente a través de la imitación..., no a través de la razón, pues esta capacidad todavía duerme en él... Aquellos argumentos intelectuales que apelen a la razón del niño, le entrarán por un oído y le saldrán por el otro.... Y esto sucede así porque el niño no ha despertado aún a la capacidad de pensar.

Sabiendo el adulto que el niño aprende a través de su increíble capacidad de imitación, éste debería esforzarse en convertirse en un buen modelo para aquél... Nosotros, los adultos, hemos de intentar ser dignos de la imitación del niño.

Por encima de todo, el niño percibe la interioridad del adulto que tiene delante: esto es lo que más fuertemente lo influencia. Por eso, mientras más esfuerzo ponga el adulto por lograr una elevada moralidad, más digno se hará ante los ojos del niño. Y esto exige de la persona que trabaja con niños pequeños un permanente camino de autoeducación y autoconsciencia.

El mundo del niño es un mundo ensoñado. Es por ello que los cuentos, que a través de un mundo de imágenes conllevan y transmiten grandes realidades interiores, hablan al alma infantil tan fuertemente, y les son tan afines.

En el tercer año de vida, el comportamiento de los niños cambia... Desde sus 0 a 2,3 años, se les habla muchas veces en tercera persona (por ejemplo, podemos escuchar decir:

-"*¿Quiere más agua la niña?*", y ellos se identifican bien de esa manera: incluso, ellos mismos se nombran en tercera persona...

Pero, de pronto, en el tercer año de vida, despierta en su interior una vivencia de sí mismos que los lleva a referirse a un "yo". Ha comenzado entonces un primer atisbo de autoconsciencia; es el comienzo, también, de un proceso de individuación que continuará a lo largo de toda la vida.

Los niños pequeños y los no tan pequeños viven en el elemento del movimiento.... El niño siente alegría cuando se mueve, por eso necesita moverse, y esto es connatural a la infancia.

Recordemos cómo fuimos cada uno de nosotros cuando niños. Recordemos esa capacidad de correr, de saltar, de rodar... A medida que crecemos y nos hacemos adultos, todo eso lo vamos perdiendo...

A esta edad, entre los 0 y los 7 años, poco a poco, el niño -idealmente- aprenderá a adquirir hábitos. Esto se logra a través de la repetición continua de alguna acción, lo que producirá una actividad rítmica. Ésta será muy importante porque su cualidad fortalece la voluntad del niño. Es como un fruto que con el tiempo madurará, trayendo orden y seguridad a toda la vida futura.

La repetición de ciertas actividades, versos, canciones, etc., también traerá calma interior. Los niños inquietos necesitan de actividades que se repitan día a día.

Sin duda alguna, el profesor tiene una gran tarea y responsabilidad frente a la sociedad y frente al futuro. Y, si bien son muchos sus afanes en el día a día, él debe hacer el esfuerzo de acercarse a tener una visión de lo que es "el Hombre". Sólo de esta forma el maestro podrá alcanzar un correcto rumbo en su camino pedagógico. Es importante saber que este camino implica y significa, a su vez, una autoeducación de parte del adulto.

SOBRE EL DESARROLLO FISICO DEL NIÑO DE 0 A 7 AÑOS

Después de haber nacido, la corporalidad física del niño aún no ha terminado de formarse. El niño pequeño todavía no ha despertado hacia una capacidad pensante propia. Recién a los 8 años, la médula cerebral alcanza casi completamente su formación anatómica, y aun así, hay pequeñas diferencias en cuanto al desarrollo neurológico respecto de un adulto...

El niño a los 7 años ha madurado para hacer el cambio de dentición (si bien en la actualidad esto muchas veces se adelanta a los 6 años de edad). Entonces, los dientes heredados son reemplazados por dientes definitivos.

Las "enfermedades infantiles" (por ejemplo, el sarampión, entre otras), ayudan al niño a penetrar mejor en su corporalidad. En esta corporalidad que heredó de sus padres pero que ahora es penetrada por sus propias fuerzas; vale decir, está adquiriendo su propio modelo corporal.

Estas enfermedades infantiles son procesos que ayudan al niño a empoderarse de su corporalidad y de hacerla propia. Y esto es parte del "ser Hombre": lograr cada vez más "ser dueño y señor de sí mismo". El Hombre vivirá toda su vida en este camino de conquista de la autoconsciencia.

Una corporalidad bien formada es un factor decisivo para el desenvolvimiento de toda la vida del ser humano. En esa corporalidad ha de habitar su alma. El alma necesita de esta corporalidad como instrumento para actuar en el mundo.

El niño conoce el mundo a través de sus sentidos. De esta manera, el entorno también participa -muy activamente- en la educación del niño. Por esta razón, es muy importante que, alrededor del niño, exista belleza y moralidad, pues esto también es parte de su formación (como asimismo lo es la fealdad, el desorden, el caos, la inmoralidad, etc., etc.; aspectos estos últimos que -por supuesto- afectan de forma perjudicial en la formación y educación del niño).

Los frutos de todo aquello que participó en la formación del niño, sin embargo, se verán recién en el futuro. Por ello, muchas veces los problemas que de aquí surgen no se ligan a su verdadera causa, la que en realidad tiene su origen en la infancia. Tal vez, incluso, en un futuro esto se manifieste como alguna determinada enfermedad.

Todo lo que el niño pequeño percibe a través de sus sentidos, es inmediatamente integrado a su corporalidad, formándola y modelándola. El niño entero-, es por completo un "órgano" de percepción sensorial, que reacciona a todas las impresiones que las personas y su entorno suscitan en él.

En la actualidad, los niños están expuestos a una gran cantidad de tecnología, a muchos estímulos y sonoridades ambientales y de los medios de comunicación. Por esto, los padres, profesores y personas involucradas en el acompañamiento de los niños, tienen que hacerse conscientes de lo negativo, que son esos elementos para su buena y sana formación.

Al estar en contacto directo o indirecto con estos factores, y en especial si sucede recurrentemente o durante largos periodos, los niños se ponen irritables, agresivos, violentos, inquietos, comienzan a dormir mal y a tener miedos que antes no tenían. Por ello debemos buscar maneras para paliar y contrarrestar estos elementos ambientales de nuestra época, y ayudar al niño dándole un alimento que lo fortalezca, lo ayude y lo armonice.

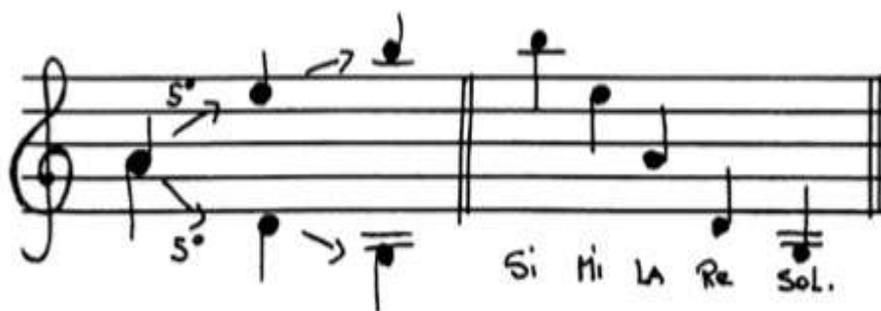
LA MÚSICA EN EL NIÑO DE JARDÍN DE INFANTES Y PRIMER GRADO

La música puede ser un excelente alimento para el alma del niño, pero debemos buscar la música que sea más afín a su alma, según la etapa de desarrollo que esté atravesando. Ha de ser una música que sea cómo él es: ensoñada, una música que aún no haya devenido tan terrenal. Y la música basada en el intervalo de quinta es el reflejo de esto, un equivalente a la relación que el niño tiene con el mundo.

El intervalo de quinta es el intervalo que al Hombre de tiempos remotos le permitía sentirse unido a su entorno, a un todo al cual pertenecía, pues él y el mundo estaban unidos.... Si el Hombre antiguo se hubiese expresado, habría dicho: **el mundo y yo somos uno**. Y es ésta, exactamente, la vivencia del niño durante su primer septenio de vida.

A partir de este intervalo de quinta surge la escala pentatónica. Y, en efecto, muy atrás en la historia de la humanidad, el Hombre basó su música en la escala pentatónica. (Ya sabemos que el niño recapitula individualmente lo que la humanidad ha recorrido en su historia.)

La **escala pentatónica** consta de cinco notas. A partir de un sonido central, el "La", al cual llamaremos "el corazón", ascenderemos dos veces en intervalos de quinta. Luego hacemos lo mismo dos veces hacia abajo. Entonces, tenemos lo siguiente:

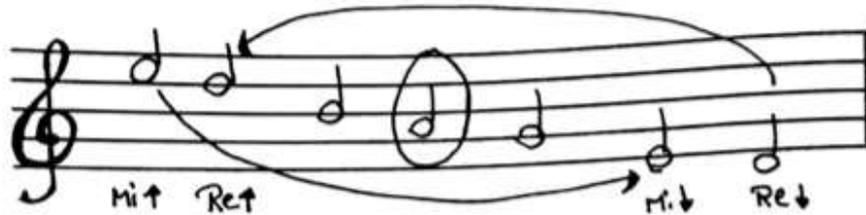


La escala pentatónica es un reflejo anímico de lo que es el niño pequeño: vive en la atmósfera en la que el niño vive. Este intervalo está presente en **la respiración**, en el elemento aéreo; por lo tanto, la música basada en esta escala vive en la respiración...

Yo salgo a mi entorno al ascender en el intervalo de quinta justa, y entro en mi interior al descender en el intervalo de quinta justa.

En esta música no está presente el sentimiento de tónica, que es el sentimiento de tener la tierra bajo los propios pies. En la escala pentatónica no hay gravedad y cada sonido vale por sí mismo, sin jerarquía ni función musical determinada.

Ahora, ordeno estos sonidos de forma que los pueda cantar, de la siguiente manera:



Éstos son los sonidos en que el niño pequeño canta. Éste es su registro.

En realidad, existe una posible escala pentatónica para cada sonido, pero la escala más pura y arquetípica es la que mencionamos aquí.

Esta escala se basa en los sonidos primigenios en los que aún no participa ningún sostenido ni bemol, ni tampoco el do ni el fa. Estas características hacen de la escala pentatónica la más adecuada para la vivencia musical con los niños pequeños... Idealmente, entonces, sobre esta escala debiera basarse la música para los niños del primer septenio.

Si continuáramos descendiendo en quintas hacia abajo, se incorporarían los semitonos. Éstos producen un despertar en la conciencia del niño y "ponen la gravedad" en la música... Aparece entonces la tónica, la dominante y todas las demás funciones... Y con ello entramos en otro periodo del desarrollo humano.

Desde el punto de vista rítmico, el ritmo se apoya en la respiración innata de los cantos. No hay compás. La vivencia musical es **melódica**, sin armonías, sin otras voces: es simple y pura. Es tal y como el niño vive: en una sola cosa, pues recordemos que él y el mundo son **uno**. ¡No olvidemos esto nunca!

El ánimo de la música pentatónica no ha llegado a hacerse subjetivo; es puramente objetivo. No contiene un sentimiento personal de alegría o tristeza... Transmite, sencillamente, un sentimiento impersonal... Es como sentirse en una esfera angelical, que aún no ha devenido terrenal. Y, en realidad, **pertenece a otra esfera**.

Las rondas, los cantos y rimas acompañados de movimientos bellos y con sentido, son un excelente alimento anímico, y los niños lo reciben con mucha alegría. Esto es muy importante: debemos acompañar los cantos con gestos y movimientos corporales, que ayudarán a que la voz se despliegue de mejor manera al cantar.

El niño pequeño no aguanta mucho rato la posición sentado. ¡Necesita moverse! Mover sus brazos, manos, piernas y pies. Es de esta manera que está conquistando su cuerpo. ¡Eso es lo que el niño quiere conseguir! Y la música ordena de manera armónica sus movimientos.

Aportación de Catalina Chávez